

X ESCUELA DE INVIERNO DE PROBABILIDAD Y ESTADISTICA
Aula Magna, Casa Central. Julio 22 de 1991.

Es con una profunda satisfacción que asisto a la inauguración de esta nueva versión de la Escuela de Invierno de Probabilidad y Estadística de Santiago (EIPES), y que les extiendo a todos los participantes una cordial bienvenida en nombre de la Universidad.

Quiero destacar algunos aspectos que hacen que esta ocasión sea objeto de particular interés por parte de la Universidad.

En primer lugar, porque ella constituye un evento de mucha y reconocida calidad científica. Para la Universidad es un motivo de orgullo que junto a muchas personas que buscan perfeccionamiento, encontremos profesores de primera línea, que han hecho importantes contribuciones en su campo. La Escuela les recuerda a los participantes en ella, que el esfuerzo por hacer algo de avanzada científicamente hablando, es una obligación inexcusable, especialmente en países como el nuestro donde el esfuerzo científico no tiene una larga tradición.

En segundo lugar, esta Escuela ha establecido ya su propia especie de tradición, al mantenerse activa en el mejor nivel desde 1982. Un esfuerzo continuado de esta envergadura científica debe ser motivo de mucha satisfacción para los que han asumido la responsabilidad de realizarlo. La constancia no es el atributo más frecuente de nuestras realizaciones académicas, y aquí nos encontramos con un caso verdaderamente ejemplar.

A continuación, quisiera destacar el carácter internacional, con un fuerte componente regional que ha caracterizado a la Escuela. No puede haber ninguna duda de que el desarrollo cultural de nuestros países sólo será posible en la medida en que se logren crear redes de interacción que suplan la relativa dispersión y escasez de nuestros centros científicos. No creo que haya ninguna esperanza de una integración efectiva de nuestros países que no pase por una integración y complementación cultural.

Finalmente, quiero destacar el importante rol que tiene esta Escuela para mostrar un caso de estrecha interacción de ciencias llamadas puras y aplicadas. Aunque no hay tal vez ninguna época en la historia de la humanidad en la que esta distinción haya sido menos útil, es un hecho que ella sigue siendo levantada especialmente por aquellos que quisieran restringir el impulso del pensamiento creativo y limitarlo a la solución de problemas puntuales de índole estrictamente práctica. Aquí se ve cómo el verdadero camino pasa por el

aprovechamiento de todo el abanico de posibilidades que se abre ante la investigación científica, y cómo la dinámica propia del desarrollo científico se encarga de entrelazar las concepciones teóricas y sus aplicaciones prácticas de una manera mucho más efectiva y fecunda que la que pudieran discurrirse desde fuera de la actividad científica.

Por estas y otras razones, esta Escuela es un evento de mucha importancia para nuestra Universidad y la ciencia en nuestro país, y junto con felicitar a los organizadores, les hago llegar a todos un cordial saludo de la Universidad que los acoge.